





BREVE HISTORIA DE LA
TIERRA DE HALDJAS



Leonardo Díaz Valenzuela

BREVE HISTORIA DE LA
TIERRA DE HALDJAS



Primera edición: febrero de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Leonardo Díaz Valenzuela

ISBN: 978-84-17784-04-1

ISBN digital: 978-84-17784-05-8

Depósito legal: M-42471-2018

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Esta dedicatoria la escribo en una tarde complicada y calurosa. Esta pequeña novela es para ella, para esa hada que me llenó de sueños, y a la que a veces no hago feliz. Cuando pensé en este pequeño proyecto fue con el deseo de hacerlo, no sé si lo lograré, pero sí sé que cada palabra escrita aquí está llena de amor y cariño para ella. Te amo, aunque a veces me sea tan difícil demostrarlo.



ÍNDICE

Capítulo I. La tierra de Haldjas	11
Capítulo II. Los encuentros.....	17
Capítulo III.La alianza.....	33
Capítulo IV. Los cimientos	39
Capítulo V. Ella y él.....	55
Capítulo VI. Los visitantes	77
Capítulo VII. Preludio a una guerra	95
Capítulo VIII. Los preparativos.....	113
Capítulo IX. El asedio	127
Capítulo X. El desenlace.....	139





Capítulo I

La tierra de Haldjas

Érase una vez, una tierra muy, muy lejana que fue fundada en los principios de los tiempos por los poderes de la madre naturaleza. Esa tierra era especial, y fue protegida desde su inicio porque estaba dispuesta a guiar los destinos de todos. Esa tierra en un principio no tenía nombre, puesto que las divinidades no acostumbran a nombrar las cosas como los seres de este mundo estamos habituados. Esa tierra, que se encontraba en oriente era habitada desde sus inicios por unos seres que se creía eran los más nobles de la tierra, además de hermosos, destinados a vivir eternamente, siempre en servicial apoyo a la madre naturaleza. A esos seres se les conocía como hadas, parecían mujeres normales de mediana estatura; se les diferenciaba porque todas ellas eran muy bellas, de orejas puntiagudas y con unas delicadas alas translucidas en sus tiernas espaldas que las llevaban de aquí para allá guiadas por los pensamientos de libertad y vida de esos seres maravillosos. No se sabe de manera certera quien las nombró así, se piensa que fueron unos seres que llegaron siglos después a instalarse a esas preciosas tierras de oriente, de ahí surgió, al parecer, su nombre y también se le empezó a conocer a ese lugar como la tierra de Haldjas.

Para llegar a la tierra de Haldjas era necesario cruzar una estrecha y sinuosa cordillera, parecía, y era muy probable, que fuera una especie de muralla creada en sus inicios por la madre naturaleza para defender la magnificencia de esta tierra. Antes de llegar a esa



cordillera era necesario atravesar un horrendo pantano del que habían surgido muchas leyendas, casi todas inventadas por unos seres con los cuales es muy difícil coexistir, me refiero a los hombres.

Las hadas siempre habían estado ahí, era la misión que secretamente y en silencio se les había encomendado, y una encomienda así de divina era necesario llevarla a cabo con mucha eficiencia y dedicación. Ellas contaban con poderes que, para todos los demás seres de ese mundo, eran incomprensibles, a las hadas se les dotó de una fuerza especial para ayudar a la madre naturaleza a llevar a cabo su trabajo y existencia a la perfección.

Con el paso del tiempo, llegaron a esas tierras, y no precisamente para ayudar a las hadas, unos seres cuya gran pasión en la vida era acumular; tal vez no suene tan extraordinario ni tan raro, pero en verdad era una tarea a la que se dedicaban con entereza y fidelidad. Era muy curioso saber que se dedicaban a acumular cosas sin tener una razón para hacerlo, puesto que igual coleccionaban joyas, como piedras volcánicas o metales, solo con el afán de poder decir que tenían en su poder tal o cual cosa en llamativas cantidades, aunque no tuvieran una función en particular.

Estos seres llegaron de tierras nórdicas, llevados a la tierra de Haldjas con el deseo de encontrar paz y poder seguir llevando a cabo su labor, puesto que en su anterior habidad habían encontrado mucha competencia. Se les llamaba gnomos, eran muy pequeños, eran enanos, vivían en una sociedad más o menos organizada, contaban con un líder que podía ser así debido básicamente a dos cosas, había acumulado una gran cantidad de objetos y tenía más edad que los demás. Su vida era simple y finita, eran longevos, pero no podían pasar de los 300 años de existencia, lo que parece muy poco si lo comparamos con la eternidad de las hadas.

Los gnomos llegaron a esa tierra buscando refugio, atravesaron el pantano con gran dificultad, puesto que no podían llevar muchas cosas, les fue en sobremanera difícil deshacerse de muchas de sus pertenencias. La cordillera que atravesaron más adelante les pareció un buen lugar para establecerse, obviamente lo hicieron

del lado de la tierra de Haldjas, no era adecuado tener de frente un pantano para llevar a cabo su labor.

Cuando los gnomos contemplaron la magnificencia de esa tierra quedaron sorprendidos, jamás habían visto algo así, el sol brillaba dando un calor que cobijaba, no quemaba ni se sentía frío, simplemente era perfecto para vivir. El pasto era verde y cubría gran parte de esa tierra, los arboles de diferentes tipos se movían con una parsimonia tan bella como una obra maestra musical. Los riachuelos salían de diferentes lugares, atravesando toda la tierra como un complejo torrente sanguíneo que llena de vida al más delicado cuerpo. Había cerros pequeños y algunos no tanto; el canto de diversos tipos de aves era un deleite sonoro que ningún oído podía evitar y menos criticar, los peces en los riachuelos podían ser vistos en algunas partes con una claridad tan grande que surgía el espejismo que se les podía tomar con la mano sin gran dificultad, el agua fresca y cristalina de esos riachuelos lo permitía. Las flores pintaban arcoíris terrestres si se les veía desde arriba, inundando con su exquisito aroma los lugares donde se les encontraba, a veces dispersas y a veces muy juntas como si alguien las hubiera dispuesto así de manera premeditada. Era un regalo etéreo contemplar como un viento ligero, y que del mismo modo que aparecía se esfumaba, llevaba las nubes de formas caprichosas avanzando orgullosas, sin inmutarse, para deleite del afortunado espectador que no sobra decir, que con solo un poco de imaginación, podría pasar horas armando y desarmando seres y objetos con las siluetas de los cúmulos, cirros y estratos que cubrían ese cielo.

Todo era perfecto, para los gnomos así era, al parecer lo que habían escuchado en leyendas que pudieran parecer totalmente falsas se materializaban de un modo implacable frente a sus ojos, dejándolos sorprendidos, pero su sorpresa todavía iba a ser rebasada de un modo que jamás habían sospechado. Cuando al estar contemplando esa tierra que en ese momento no tenía nombre, y al parecer tampoco dueño, se atravesó frente a ellos un ser que pensaron, no era de este mundo, era hermosa, volaba frente a ellos

de aquí para allá con una tranquilidad que los arrullaba, era una mujer, pero no utilizaba sus pies para moverse de un lugar a otro, sino unas finas alas que salían de su espalda, sus orejas eran puntiagudas, sus manos delicadas y su cabello largo y oscuro, fue cuando pensaron que parecía una mujer pero en realidad no lo era. Cuando les sonrió, los gnomos quedaron boquiabiertos, jamás habían visto una sonrisa de tal perfección, los hizo, además de sorprenderse, llenar sus pequeños y toscos pechos de un suspiro tan grande que parecía exceder los límites naturales de sus cuerpecitos. Ese ser maravilloso les hizo una seña con su mano, indicándole al pequeño grupo de gnomos de avanzada que la siguieran, lo que hicieron sin pensar. Al caminar algunos metros se vieron bajo un árbol de manzanas, en ese momento ella hizo un movimiento con su mano derecha y del árbol cayeron varios de sus frutos, para los gnomos era difícil alcanzarlos por su pequeña estatura, y por ende el gesto fue de agradecimiento, tomaron los frutos y empezaron a comer, eran días de no alimentarse bien y de caminar largas distancias. Después de eso pensaron en la magia de ese ser y al contemplar su belleza decidieron llamarla Hada.

Los gnomos después de un rato de saborear los frutos y de contemplar la belleza del hada, le preguntaron su nombre.

—Me llamo Gaea. Dijo el hada con una dulce y firme voz, a lo que enseguida uno de los gnomos exclamó:

—¿Hay más como tú?

—Sí, algunas más —contestó con dulzura— todas como yo.

Al parecer esa amigable plática dio origen al nombre de ese lugar, o al menos así se cree que fue nombrada la tierra de Haldjas.

El pequeño grupo de gnomos y Gaea no imaginaron en ningún momento, que estaban sentando las bases para una delicada sociedad entre las hadas y los gnomos y que duraría muchos años, hasta la llegada inesperada de otros seres menos bondadosos que estos pequeños visitantes.

Así empezaron a coexistir dos pueblos en un delicado equilibrio, los gnomos construyeron cuevas en las montañas, para guar-

dar sus posesiones y vivían en pequeñas chozas a lado de la cordillera que resguardaba la tierra de Haldjas, obviamente del lado este que era donde se encontraba todo lo necesario para vivir. Aprendieron a respetar a la madre naturaleza tomando solo lo necesario para existir, no intentaron domesticar ningún animal ni adueñarse de ninguna tierra para el cultivo, más bien eran recolectores y de vez en cuando, para variar el menú, salían de cacería, agradeciendo siempre a la madre naturaleza el gran regalo que les entregaba.

